

El sermón del monte (1). Mateo 5

Las Bienaventuranzas. Mateo 5:1-12

Un estudio preparado por Jaime Vasquez

Jesús puso ante sus discípulos las cualidades para la vida en el reino que había venido a anunciar. Esto lo conocemos como el Sermón del Monte, que se encuentra en las Escrituras en Mateo 5-7 y en forma abreviada en Lucas 6 (vv. 20-49).

En estas breves observaciones, describe en un lenguaje sencillo los principios que deben prevalecer en la vida de los hombres después de su entrada en el reino.

Cada uno de estos pronunciamientos consecutivos está vinculado con la palabra inicial **makarios**, Muy feliz, muy dichoso. En conjunto, pretenden responder a uno de los anhelos más profundos del espíritu humano: el deseo de ser feliz. Las personas generalmente sienten que las circunstancias físicas son las que hacen felices a los seres humanos: acumular riquezas, ir a lugares, ganar fama, lograr cosas, establecer récords, alcanzar popularidad, etc. En verdad, la felicidad se disfruta porque el corazón está puesto en la felicidad independientemente de las circunstancias. .

Aquí, nuevamente, está la lista del Señor de las personas verdaderamente felices:

1. Pobre de espíritu. El reino de Dios comienza en el corazón del cristiano. Las personas que se sienten pobres saben que lo necesitan. Aquellos que se sienten ricos se consideran autosuficientes (**Ap. 3:17**). El hombre que trabaja para ganarse el pan diario se llama "pobre" (del verbo **penomai**), **2 Cor. 9:9**. Este "pobre" no es rico, no le sobra nada después de proveer lo más necesario, pero tampoco sufre miseria. Pero Jesús no emplea esa palabra. El usa la palabra **ptojoi** que se refiere a los que en verdad son pobres, los que están hundidos en la miseria. "**Ptochos**, un adjetivo que describe a uno que se agacha, se usa como nombre, un mendigo.

Solo somos verdaderamente ricos cuando buscamos a Dios en busca de guía espiri-

tual. Algunos ejemplo de los pobres es espíritu:

Lucas 15:17-19. El hijo pródigo llegó a ser pobre en espíritu.

Salmos 51:1-3. David era pobre en espíritu.

2. Los que lloran. El tipo de duelo que dicta el contexto (aquí no se hace referencia a ningún tipo de pérdida física o tragedia) se está considerando es el que se describe en **2 Corintios 7: 9, 10**, es decir, el resultado de preocupaciones morales o espirituales. . Cuando nos lamentamos por el pecado y este duelo nos lleva al arrepentimiento y la corrección, ¡entonces somos personas verdaderamente felices!

Esta es la tristeza que sentía David, **Sal. 51:17; véanse Sal. 34:18; 38:18.**

Es la tristeza demostrada por la mujer pecadora que "estando detrás de él (Jesús) a sus pies, llorando, comenzó a regar con lágrimas sus pies, y los enjugaba con sus cabellos; y besaba sus pies, y los ungía con el perfume", **Luc. 7:38.**

3. Los mansos. Casi una cita directa del **Salmo 37:11**, Jesús enfatiza la necesidad de tomar el camino bajo, el camino de la humildad en todas nuestras relaciones. Los niños que tienen éxito aprenden a ser obedientes y sumisos a los padres y abuelos, maestros y otras personas en posiciones de autoridad. Los discípulos aprenden esto con los maestros; todos los cristianos deben desarrollarlo con sus mayores y entre sí. Aquí se habla de humildad positiva, no de timidez negativa. La arrogancia y el orgullo son el camino al fracaso. ¡La mansedumbre es el camino hacia el éxito!

Ejemplos de la mansedumbre.

Abraham. Gén. 13:8,9, no contendió Abraham por sus derechos. Tenía "señorío", pero dio la preferencia a Lot.

Moisés. Núm. 12:3. No era manso cuando mató al egipcio (Ex. 2:12); él quería identificarse con sus hermanos (los hebreos), pero todavía no estaba gobernado por Dios. Desde luego, aun después no fue perfecto,

pues en alguna ocasión fue grandemente provocado por el pueblo y "habló precipitadamente con sus labios" (**Sal. 106:32,33**), pero Núm. 12:3 describe perfectamente el carácter de este gran hombre: "muy manso".

Cristo. Mat. 11:29 Jesús, "manso y humilde de corazón"; **2 Cor. 10:1** "os ruego por la mansedumbre y ternura de Cristo". **Mat. 21:5**, Jesús es Rey de reyes, pero también manso. **1 Ped. 2:20-23** describe su mansedumbre en el sufrimiento.

Pablo. 1 Tes. 2:7,11. La ternura no es debilidad.

4. Los que tienen hambre y sed de justicia.

Aquellos que tienen hambre y sed de las mejores y más elevadas virtudes de la vida serán saciados. Uno tiene la tendencia a volverse como lo que piensa durante todo el día. Si nos concentramos en las virtudes más nobles, la justicia con el hombre y Dios, entonces esto "llenará" todo nuestro ser.

Algunos ejemplos de aquellos que tuvieron hambre y sed de justicia.

La mujer cananea. **Mat. 15:27** "Sí, Señor; pero aun los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos". Jesús alaba la fe "grande" de esta mujer cananea.

La mujer pecadora. **Luc. 7:38**, "estando detrás de él a sus pies, llorando, comenzó a regar con lágrimas sus pies".

5. Los misericordiosos. El camino hacia la felicidad también implica perdonar a los demás. Si pensamos en pagar mal por mal, vengarnos y vengarnos de nuestros enemigos, entonces nuestros corazones estarán apesadumbrados y nuestras vidas miserables. Además, perdonar a otros hará que Dios tenga misericordia de nosotros en nuestros propios tiempos de debilidad y fragilidad (**Mat. 6:12**).

José perdonó a sus hermanos, aunque le habían vendido como esclavo, **Gén. 50:17-19**.

Jesús en la Cruz, **Lucas 23:46**.

Las palabras finales de Esteban eran, "Señor, no les tomes en cuenta este pecado", **Hech. 7:60**.

Pablo dice: **2 Tim. 4:16**.

6. Los de limpio corazón. El Salmo 24 había hecho la pregunta de quién era digno de estar en la Divina Presencia, y había respondido: "El limpio de manos y puro de corazón" (v. 4). Asimismo, Jesús dice que aquellos que tienen un corazón puro "verán a Dios". Muy a menudo hoy en día nos afecta el pecado que nos rodea con tanta abundancia. Los medios de comunicación en estos días concentran cada vez más su atención en lo vil y vulgar. Si estamos constantemente absorbiendo estas influencias, perderemos el cielo, porque es imposible tener un corazón puro mientras lo llenamos de malos pensamientos e imágenes inmundas.

Es importante entender el significado figurado de la palabra "corazón". No significa solamente las emociones, sino que abarca (1) el intelecto, (2) la voluntad, (3) las emociones, y (4) la conciencia.

Sin corazón limpio no veremos a Dios. Heb. 12:14.

7. Los pacificadores. La guerra y la lucha entre los hijos de los hombres han demostrado ser un flagelo para la raza humana. El número de vidas perdidas, futuros destrozados, propiedades destruidas, energías desperdiciadas y recursos desperdiciados, etc., nunca se puede contar. Sin embargo, las verdaderas causas de la guerra son los impulsos más espantosos que surgen de las profundidades del alma humana: "¿De dónde vienen las guerras y las luchas entre vosotros? ¿No vienen de aquí, aun de tus concupiscencias que pelean en tus miembros? Codiciáis, y no tenéis; matad, y queréis tener, y no podéis obtener; peleáis y peleáis, pero no tenéis, porque no pedís" (Sant. 4: 1-2).

Trabajemos por la paz con todos los hombres.

En el hogar. Seamos pacificadores en el hogar. Debe haber paz y armonía entre esposos, y entre padres e hijos. Es posible si todos aceptan el orden divino. Seamos pacificadores para ayudar a los familiares, vecinos

y otros conocidos con sus problemas. Se necesitan urgentemente pacificadores para solucionar *problemas domésticos*, enseñando tales textos como: **Col. 3:18-21; 1 Ped. 3:1-7**. Hay muchos que destruyen sus hogares pero hay pocos pacificadores.

En la iglesia. **Efes. 4:2-4**. Para ser pacificadores en la iglesia, primera-mente debemos limpiar nuestro corazón de todo odio, enojo, amargura, resentimientos, y niñerías, **Gál. 5:19-21; Efes. 4:31,32**. El miembro carnal no puede ser pacificador porque no tiene paz con Dios ni con los miembros. Es necesario estudiar bien la instrucción divina para poder efectuar la paz entre hermanos: **Rom. 14:19; Filip. 2:1-4,14**. Todo miembro de la iglesia debe ser pacificador pero, lamentablemente, muchos prefieren causar problemas en lugar de resolverlos.

8. Los que padecen persecución por causa de la justicia. Las críticas y la persecución son difíciles de aceptar. Jeremías se quejó mientras soportaba su roce (**Jer. 9: 1-8**). No hay otra bienaventuranza que ilustre

más claramente el hecho de que la verdadera felicidad es algo que proviene de adentro, distinto de las circunstancias de uno. A nadie le gusta ser perseguido o molestado por causa de la justicia. Jesús dijo, "salta sobremanera" de gozo, porque tal persecución nos asocia con los profetas notables del pasado. También nos asocia con el Salvador mismo, porque fue "despreciado y rechazado por los hombres". Lo que lo hace soportable es la comprensión de que tendrá un fin eterno y que el cielo será incomparablemente superior a él, ¡que hará que cualquier costo pagado en la vida valga la pena el cambio!

Veamos **Hech. 5:41; 6:25; Heb. 10:34; 1 Ped. 4:16**.

Estas son las palabras iniciales del Sermón de la Montaña. Son claramente cualidades de su reino, así como virtudes identificadas con los discípulos de Cristo. Deberíamos cultivarlos en nuestras vidas hoy, porque no pueden evitar transformarnos en el proceso.